



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



18º Domingo del Tiempo Ordinario • 2 de agosto 2026

www.hoac.es



“Agustín tuvo como maestro espiritual a san Ambrosio, que insistía en la exigencia ética de compartir los bienes: «Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo. Porque te has apropiado de lo que fue dado para uso común». Para el obispo de Milán la limosna es justicia restaurada, no un gesto paternalista. En sus sermones, la misericordia adquiere un carácter profético: denuncia las estructuras de acumulación y reafirma la comunión como vocación eclesial.

–Papa León XIV, DT 43

“El pobre cristiano es el que comunica sus propios bienes a otros que lo necesitan o los desean y no consiste tanto en dar como en compartir. La fracción del pan es su símbolo perfecto. El espíritu de pobreza manifiesta el Amor cristiano en el compadecer (padecer con) y conduce necesariamente a anteponer las necesidades y los deseos de los que se ama a los propios deseos y a las propias necesidades.

–Guillermo Roviroso, OC TI, pág. 145

“Nosotros tratamos de acumular y aumentar lo que tenemos; Jesús, en cambio, pide dar, disminuir. Nos encanta añadir, nos gustan las adiciones; a Jesús le gustan las sustracciones, quitar algo para dárselo a los demás. Queremos multiplicar para nosotros; Jesús aprecia cuando dividimos con los otros, cuando compartimos. Es curioso que en los relatos de la multiplicación de los panes presentes en los Evangelios no aparezca nunca el verbo «multiplicar». Es más, los verbos utilizados son de signo opuesto: «partir», «dar», «distribuir».

–Papa Francisco, Angelus 25/07/2021

“**Is 55, 1-3:** Vengan y coman.

Sal 144, 8-9.15-16.17-18: Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

Rm 8 ,35.37-39: Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo.

Mt 14, 13-21: Comieron todos hasta quedar satisfechos.

Primera del libro del profeta Isaías (55, 1-3)

Vengan por agua toda persona sedienta;
vengan, aunque no tengan dinero;
comprenden trigo y comen gratuitamente,
comprenden vino y leche sin tener que pagar.
¿Por qué gastan el dinero en lo que no alimenta,
el jornal en lo que no quita el hambre?
Escúchenme atentamente y comerán bien,
se deleitarán con exquisitos alimentos.
Presten atención, vengan a mí;
escúchenme y vivirán.
Sellaré con ustedes una alianza perpetua,
seré fiel a mi amor por David.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



18º Domingo del Tiempo Ordinario • 2 de agosto 2026

www.hoac.es



Estamos al final del libro de las Consolaciones del Deuterocónsolas que comienza en el capítulo 40 con «consuelen, consuelen a mi pueblo...» y termina en el capítulo 55. De este personaje –el Deuterocónsolas– sabemos bastante poco, pero significó mucho para la esperanza de Israel en el exilio, en Babilonia.

El Deuterocónsolas, es un hombre fervoroso, optimista, culto, conocedor de la tradición israelita, un hombre con una gran fe en Dios como señor de la historia, un gran teólogo. Habla de un nuevo Éxodo, es importante porque el Éxodo era la marcha hacia la liberación y el cumplimiento de las promesas de Dios. Un nuevo Éxodo es recuperar todo lo perdido y este Éxodo es más maravilloso que el primero, devolverá al pueblo una nueva Jerusalén.

Este párrafo que hemos escuchado es un canto a la esperanza: Dios le grita a su pueblo que tiene un pacto con él que les llenará de alegría, no habrá necesidades y para todos habrá comida, no tendrán más sed, habrá abundancia y no necesitarán comprar, ya no hace falta dinero... el Señor está con su pueblo. Todo será completamente nuevo.

Salmo Responsorial (144, 8-9.15-18)

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y compasivo,
paciente y rico en amor.

El Señor es bondadoso todas las personas,
a todas sus obras se extiende su ternura.

Los ojos de toda la gente se fijan en ti
y esperan que tú les des la comida a su tiempo;
abres tu mano y sacias de favores a todo ser viviente.

El Señor es fiel en todo lo que hace,
leal en todas sus acciones.

El Señor está cerca de quienes lo invocan,
de quienes lo invocan sinceramente.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.



Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (8, 35.37-39)

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?

Pero Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas. Porque estoy seguro de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales, ni lo presente, ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba, ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Seguimos con el gran apóstol de los gentiles, Pablo, en esta carta a los Romanos. Él no conoce a la comunidad, pero si sabe algo de sus dificultades y de las persecuciones a las que está sometida. Es interesante darnos cuenta de que esta carta está dictada a Tercio (Rom 16, 22) en Corinto antes de comenzar su viaje a Jerusalén, un viaje que, mira por dónde, acaba en Roma, donde Pablo quería ir, pero va transportado como preso (Act 27, 1).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



18º Domingo del Tiempo Ordinario • 2 de agosto 2026

www.hoac.es



Pablo viene hablando de la salvación como vida y en estos versículos acaba de forma apasionante y optimista: estando Dios a nuestro favor ¿quién puede tener miedo?

Aunque estemos en la lucha la promesa viva que es la vida de Jesús, su muerte y resurrección garantizan la victoria, el mal está vencido, el apasionado amor de Dios en Cristo nos tiene que ayudar a creer en la promesa y nos ayuda a superar el miedo: nada es tan poderoso cuando hemos experimentado el amor de Dios.

Un reto permanente del cristiano, colocarnos en el camino para hacer esa experiencia personal de encuentro con el Señor, hoy es clave y fundamental... Karl Rahner, uno de los teólogos católicos más importantes del siglo XX, nos dice: «Cabría decir que el cristiano del futuro o será un "místico", es decir, una persona que **ha "experimentado" algo o no será cristiano**. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales». El reto del cristiano es ponerse en el camino de tener esa experiencia, que es un regalo, es un don¹.

Lectura del Evangelio según san Mateo (14, 13-21)

Jesús, al enterarse de lo sucedido, se retiró de allí en una barca a un lugar tranquilo para estar a solas. La gente se dio cuenta y lo siguió a pie desde los pueblos.

Cuando Jesús desembarcó y vio aquel gran gentío, sintió compasión de ellos y sanó a los enfermos que traían. Al anochecer, sus discípulos se acercaron a decirle:

–El lugar está deshabitado y es ya tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a los pueblos y se compren comida.

Pero Jesús les dijo:

–No es necesario que se vayan, denles ustedes mismos de comer.

Le dijeron:

–No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.

Él les dijo:

–Tráiganmelos.

Y después de mandar que la gente se sentara en la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, se los dio a los discípulos y estos a la gente. Comieron todos hasta hartarse y con lo que sobró llenaron doce canastas. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Comentario

El texto rápidamente nos invita a entrar en la contextualización, lo importante no es la multiplicación en sí misma, hay que entrar en la hondura del gesto.

¹ «No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"», EG 7.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



18º Domingo del Tiempo Ordinario • 2 de agosto 2026

www.hoac.es



Jesús siente compasión de su pueblo, de la gente que iba a escucharle, eran gente sencilla, aquellos a los que se les había enseñado que, por ser pobres, por estar enfermos, estaban lejos de Dios. Y Jesús les acerca tanto a Dios que lo buscan para escucharle, para sentir la ternura y la misericordia del Dios del que él habla y al que pueden llamar Padre. Los expulsados del orden establecido de la Ley y el Templo eran sensibles a ese Dios Padre que Jesús epidermisa, facilita el contacto... ese Dios se puede sentir... su piel no les rechaza...

Y Jesús sintió compasión, dice el texto. La compasión, entendida en el sentido etimológico: padecer con, sentir el dolor del otro y acompañarle... y por eso hay curaciones, y por eso hay pan que se reparte...

Uno de los pecados de nuestra sociedad es la indiferencia ante el dolor de los demás, no darnos cuenta, o quitarnos el problema de encima, o hacer responsables a otros y otras, ya lo intentaron los discípulos: «El lugar está deshabitado y es ya tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a los pueblos y se compren comida».

Tendencias muy comunes en nuestra sociedad pero que ya se van clavando en nuestro cerebro, al final el problema es de ellos o ellas, o de otras personas o de Dios, o Dios no existe porque si existiera llovería pan del cielo.

Ante el dolor y el sufrimiento de los demás, cuándo vemos necesidades a nuestro alrededor, ¿cómo es nuestra reacción?, ¿tenemos miedo?, ¿buscamos el fallo que nos permita justificar no hacer nada? La respuesta de Jesús es contundente... «No es necesario que se vayan, denles ustedes mismos de comer». El seguimiento de Jesús, el Señor, nos lleva a complicarnos la vida.

Somos responsables de nuestra historia, somos responsables del mundo, tenemos capacidad de transformarlo. Es todo un cambio de mentalidad que nace desde lo concreto... compartir los pocos panes y peces que tenemos.

Y un salto cargado de compasión que denuncie las grandes diferencias, las grandes fortunas, las grandes especulaciones económicas, los lujos exhibicionistas que humillan a la cantidad de millones de personas que viven en el hambre y la miseria cada día y sin atisbo de esperanza...

En esta situación, con este nivel de desigualdad, que raya lo escandaloso e insultante, ¿no tendremos que asumir que todos y todas tendremos que ser un poco más pobres para que los más pobres y descartados de esta sociedad puedan vivir con dignidad? El papa León nos recuerda el texto de Aparecida: «Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres» (DT 99).

En estos tiempos difíciles para tantas personas, tenemos que estar presentes, como creyentes seguidores de Jesús, como Iglesia con nuestros cinco panes y dos peces, y siempre tendremos cinco panes y dos peces, no lo dudemos, el resto vendrá por añadidura... seguro. Y si no lo hacemos por amor, sin más, por el ciento por uno que se nos promete... (aunque esto último también requiere amor).



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



18º Domingo del Tiempo Ordinario • 2 de agosto 2026

www.hoac.es



Siguiendo tus huellas, Señor

Partir con quien nada tiene,
pero que es digno de todo lo mejor
a sus ojos tristes y rojos,
y a los de Dios que nos mira a todos.

Partir no solo lo sobrante,
también lo que hemos robado,
lo que hemos trabajado,
y hasta lo que nos es necesario.

Partir por justicia, por amor,
por encima de lo que es legal,
sin intereses y sin llevar la cuenta,
hasta que el otro sienta la hermandad.

Partir con sencillez y entrega,
sin creerse mejor ni superior,
sin exigir cambio, ni recompensa,
ni reconocimiento a nuestra actitud.

Partir, y aceptar decrecer
sin agobio, sin temor, sin tristeza,
con la confianza puesta en ti
para hacer posible la fraternidad.

Partir evangélicamente
en todo tiempo, en todo lugar,
dentro y fuera de nuestro hogar,
en toda ocasión, aquí, ahora ya.

Partir, o al menos intentarlo cada día,
nunca en solitario, siempre en compañía;
pero sin pretensiones ni vanidad,
solo para hacer posible el compartir.

Florentino Ulibarri



**«Concédenos la gracia
de amarte con todo nuestro corazón y
de servirte con todas nuestras fuerzas...»**